

CAMPOS verdes todo el año, cruzados por el Río Guaire y por numerosos riachuelos, caudalosos en aquella época, que llegaban al Valle viniendo de las altas montañas: Valle privilegiado en donde hoy se levanta la ciudad de Caracas.

Y en esas altas montañas del Avila y Naiguatá, no tocadas por la civilización, se conserva todavía ese verdor que ha debido existir cuando llegaron los primeros pobladores. En él se divisan manchas verdes, no ocupadas por las construcciones: tierra fértil y pródiga que ha resistido la destrucción de su vegetación y que todavía nos presenta el panorama de cómo ha debido ser ese valle, esos altos cerros que buscan el cielo para cubrirse de blancas nubes para transformarse en neblina y en agua límpida y clara al tener contacto con la tierra.

Y era así de grandioso el paisaje que presentaba la vegetación en ese lugar sagrado y extraordinario porque era ese valle un Paraíso terrenal, un prodigio de la naturaleza, virgen entonces, con aire purísimo y de bellezas increíbles. Valle admirablemente situado, rodeado de altas montañas desde las cuales sin mayor esfuerzo se divisa el mar, azul como el cielo, pero bordeado de espumas blancas producidas por el choque del mar con la tierra, en ese constante ir y venir de la ola formada, arrastrada por el viento y rota a su contacto con la playa.

Así era el cuadro, el panorama que encontraron los españoles al llegar al Valle de Caracas. Los indios salieron a su encuentro a combatirlos, a impedir que violaran,



Dr. Casimiro Vegas

ni siquiera con sus miradas, ese lugar, y lucharon, no como salvajes, sino como seres apagados a lo suyo, dispuestos siempre a defender su tesoro, su tierra, sus hogares y sus vidas.

Muchos murieron ante el invasor y muchos españoles cayeron, y sus huesos y sus carnes fueron a confundirse con la tierra, pero nada ni nadie podía resistir a ese grupo de valientes, de héroes que venían desde otros mundos, según los indios, a conquistar la tierra prometida, a enriquecerse o a morir.

Y entraron así a sangre y fuego esos conquistadores al Valle sagrado, a ese santo lugar que deslumbraba a estos guerreros, quienes resolvieron plantar sus tiendas allí y colocar la primera piedra que serviría de cimiento a una pared construida de tierra, mezclada con caña y de paja recogida en aquel suelo, no mancillado hasta ese momento, por la planta de los blancos.

Así nació la ciudad, Caracas la gentil, la cantada por los poetas y la glorificada por sus hijos y los de todo el país. Es la misma ciudad que ha visto pasar 400 años desde aquel momento en que los indios mezclaron su sangre con la de los conquistadores para evitar que su tierra virgen fuera irrespetada, fuera violada. Momento éste, que no se ha perdido en el recuerdo de los venezolanos y que ha servido para fomentar un culto en esta generación, que se ha dignado celebrar ese momento del nacimiento de la ciudad, esa fecha memorable, con cantos de alabanza, con fiestas alegres, con música y con flores.

Los Vegas de Caracas



Don Pedro Vegas Herrera y Helena Sanabria de Vegas el día de la boda.

Loor para los primeros conquistadores: Francisco Fajardo, hijo de español y una princesa de los tribu Los Caracas, mestizo, quien debería ostentar quizás el título del primer venezolano, muerto en fiero combate, no contra el español, sino contra sus medio-hermanos indios, y en son de conquista del valle; fue Fajardo un mestizo como el gran escritor Garcilazo de La Vega, considerado como el primer peruano, nacido el 12 de abril de 1539 en el Cuzco, hijo de un noble español y de Isabel Chimpú Oollo, nieta del Emperador Tupac, Inca Yupanquí; para Juan Rodríguez Suárez, español, quien murió combatiendo con heroísmo inusitado persiguiendo el mismo fin; y para Diego de Lossada, quien viniendo del Centro, de aquel inmenso territorio que constituye hoy Venezuela, atravesó las altas montañas que forman la Cordillera de la Costa, con sacrificios increíbles y comandando un grupo de héroes hasta llegar a Los Teques, en donde combatió con denuedo, para caer por el oeste al valle y establecerse en él en forma definitiva.

Lossada construyó primero un simple asentamiento para abrigar sus tropas y luego para recibir los familiares de las mismas y de centenares de aventureros y curiosos que creían se trataba de compartir un rico botín y de los mismos indios que al perder su valle y también el miedo a la cruz y a la espada, que portaban aquellos hombres blancos y barbudos, se acercaban también, bajando de sus escondites diseminados en los cerros, para mezclarse con los conquistadores y ser parte inconciente del nacimiento del poblado.



Ernestina Villasmil de Vegas, bisnieta del prócer Miguel José Sanz.



Dr. Germán Vegas, autor de este trabajo.



Federico Vegas Jhan a la edad de 2 años.

Y ese conglomerado de bohíos y de ranchos de paja y bahareque, se transformó muy pronto en una estable fundación, la cual fue creciendo hasta ser importante caserío, luego pueblo, bautizado con el nombre de San Francisco, para llegar a ser Caracas, la ciudad gloriosa que recuerda y conmemora con alegría su nacimiento y su pasado, presentando el mismo cuadro de ranchos y bohíos, pero entremezclados ahora con amplias avenidas, plazas, palacios y rascacielos: claros exponentes del cemento armado, del hierro, de una riqueza inconmensurable y del esfuerzo humano de sus moradores.

Nosotros estamos tomando parte en esta formidable evolución y vivimos, sentimos e impulsamos esa transformación de bohío a la aldea y de aldea a ciudad. Somos parte de su presente y de su pasado: el presente vivido por nosotros, que durará todo el período de nuestra existencia, y el otro, el pasado, constituido por la tradición, por el recuerdo, por todos aquellos humanos que nos precedieron, incluyendo aquellos que nos engendraron, quienes dejaron marcado su paso por la ciudad, representado en obras materiales e intelectuales y sus huesos transformados hoy en polvo. Muchas de estas vidas han caído en el olvido y otras pertenecen a la historia o a la tradición y están marcados sus nombres en las lápidas de sus tumbas y en los monumentos a su memoria.

Y esos muertos olvidados o recordados, que pasaron muchos a la historia y se encuentran presentes en nuestra memoria, están todos convertidos en materia y junto

**La familia Vegas
está
íntimamente vinculada
a la historia de la
ciudad cuatricentenaria
y muchos
de sus miembros
sirvieron con heroísmo
a la causa
de la Independencia.**

Por Germán Vegas

Reproducciones
Carlos Flores



Dr. Luis Vegas Sanabria, padre de Martín, Rafael, Armando Vegas Sánchez y otros.



Don Pedro Vegas y Mendoza y su esposa, doña Trinidad Herrera de Vegas.

sa Rodríguez. Ricardo, quien casó con María Teresa Rodríguez Tonty, con sucesión.

María Cristina, quien casó con Juan Pablo Palacios, con hijos.

Elvira, quien casó con Carlos Otero Vizcarrondo, el gran pintor venezolano, con sucesión.

Dr. Germán Vegas, autor de este trabajo, casado con Lucía Badaracco Couturier, con sucesión.

Guillermo y Alfredo Vegas Villasmil, muertos sin sucesión.

Dr. Luis Vegas Sanabria, quien casó con María Sánchez Navarro, padre de:

Dr. Martín, casado con Concha Borges Ustaris.

Luisa Amalia, quien casó con su primo-hermano Pedro Vegas Villasmil.

María Teresa, quien casó con el Dr. Nicolás Rolando.

Dr. Armando, quien casó con Alicia Rodríguez.

Dr. Luis Felipe, quien casó con Georgina Cordeiro.

Dr. Rafael, quien casó con Simona de Vegas.

Sofía, quien casó con Oswaldo Kerdel.

Todos los Sánchez Vegas han tenido sucesión: Juan Andrés Vegas casó con Elfriede Jahn, padres de Federico y Leonor Vegas, ambos con sucesión.

Gertrudis Vegas Sanabria casó con Emilio Basalo, padre de Fernando, Raúl, Carlos, Consuelo, Carmen Helena y Graciela Basalo Vegas.

María Trinidad Vegas Sanabria casó con Lucas Rameila, padres de Helena, Marta, Lucía e Ignacio.

Amelia Vegas Sanabria casó con el mismo Lucas Ramella después de morir su hermana, padres de Gustavo, Matilde y Lucas.

Matilde Vegas Sanabria casó con el Dr. Ciro Vásquez, sin sucesión.

Elena Vegas Sanabria casó con José Antonio Sánchez, padres de Luis Alberto Sánchez Vegas, casado con María Luisa Boisset, con sucesión.

Julio casó con Regina Boisset, con sucesión, y después de divorciarse, con Audrey de Sánchez Vegas, con sucesión.

Dr. José Antonio Sánchez Vegas casó con Vestalia Terrero, con sucesión.

Berta Sánchez Vegas casó con Carlos Sanabria, con sucesión.

Margarita y Valentina Sánchez Vegas, permanecieron solteras.

Santiago Vegas Herrera casó con María Trinidad Rodríguez, padres de Casimiro Vegas Rodríguez casó con Soledad León, padres de Emilio, María, Luisa, casada con el poeta Francisco Pimentel; Dr. Eduardo, Solita, Gustavo, Henriquez, Carmen, casada con el gran amigo del autor, Dr. Horacio De Baca; Mercedes, Isabel y Dr. Rafael Vegas León.

Santiago Vegas Rodríguez casó con Belisa Vásquez, padres de: Santiago Martín, Luis y María Isabel, casada con Nicolás de Las Casas.

General Martín Vegas Herrera quien casó con María Trinidad Duarte, sin sucesión. Juan y Andrés Vegas Herrera murieron solteros.

guel de la Torre, quien fue Capitán General de Venezuela y Puerto Rico. Después de la batalla de Carabobo, en la cual actuó como General en Jefe y fue derrotado por el Libertador el 24 de junio de 1821, que selló la Independencia de Venezuela, huyó a España y allí se radicó, formando numerosa familia que son hoy los Condes de Torre Pando de La Vega, quienes viven en Madrid y en otras ciudades de la Madre Patria.

Hemos querido destacar con exactitud el hecho indiscutible de que Santiago de Vegas y Mendoza y sus descendientes fueron realistas, sin haber continuado relación alguna con Venezuela, ni con América. En cambio Pedro Vegas y Mendoza, otro hijo de Juan José de Vegas y Bertodano y María Josefa de Mendoza, fue un patriota consumado desde antes de la Revolución de 1810. Casó en Caracas en 1791 con Josefa Palacios y Obelmejías, hija de Juan Palacios Sojo y Gertrudis Obelmejías. Pedro fue en 1800 Síndico Procurador General de Caracas; en la primera revolución fue Coronel y Alcalde Corregidor y en la segunda, Teniente de Justicia Mayor de Ocumare del Tuy. En este cargo y defendiendo la Revolución Libertadora murió en enero de 1814 asesinado por el realista Francisco Rosete. La muerte de Pedro de Vegas y Mendoza acaeció después de que Bolívar había restablecido el gobierno republicano en su célebre campaña de 1813 y dispuesto el país para hacer a sus habitantes libres e iguales ante la ley, según relato de José Félix Blanco: "Los negros, zambos y mulatos, esclavos libres de los valles de Curiepe, Capaya, Guapo, Santa Lucía y Ocumare se unieron a Rosete y a



Don Casimiro Vegas y Mendoza.



Varios miembros de la familia Vegas, en la casa de la hacienda La Trinidad.

otros fascinerosos que proclamaban al Rey y cometieron contra los patriotas y sus propiedades, las devastaciones y crueldades que no es posible describir en pocas líneas". Entre miles de víctimas asesinadas por Rosete cayó en su hacienda El Palmar, cerca de Ocumare del Tuy, este insigne patriota, quien era dueño de valiosas haciendas en esa región, entre ellas la hacienda Mendoza, hoy parcelada en parte y ocupada por granjas y fincas agrícolas y pecuarias.

Es interesante conocer que entre las célebres causas de infidencia está en los archivos nacionales el proceso seguido a los herederos del nombrado patriota. A la viuda de Pedro Vegas y Mendoza, ajusticiado en 1815, Doña Josefa Palacios de Vegas y Mendoza, se le confiscaron todos sus bienes, entre ellos la Hacienda Mendoza en Ocumare, avaluada en este proceso en la cantidad de 15.254 pesos. El fiscal, en apoyo de su petición de secuestro de los bienes que fue-

ron de Pedro Vegas y Mendoza, manifestó textualmente: "Puesto que fue un magistrado que gobernó en los tiempos de la sangre y del terror cuando se trataba de exterminar el nombre español". El tribunal supremo español, después de oír la notable defensa de las hermanas Josefa Palacios de Vegas y Mendoza y Dorotea Palacios y Obelmejías ordenó en 1.817 la entrega de los bienes embargados.

Estas causas de infidencias contenidas en documentos originales fueron entregadas por el Padre del autor de este escrito, Don Pedro Tomás Vegas Sanabria, al Archivo Nacional y publicadas en el Tomo 33; hecho éste recordado por el Dr. Vicente Dávila en uno de sus notables libros, "Investigaciones Históricas", de donde hemos tomado, al igual que de los documentos citados, los datos históricos contenidos en este estudio.

Tanto Don Santiago Vegas y Mendoza, el realista como su hermano Pedro Vegas y Mendoza, el patriota, con sus respectivas esposas y sus hijos fueron nacidos en Caracas y bautizados en la Catedral de la misma. La partida de bautismo de Don Santiago tiene fecha 30 de Mayo de 1.758 y la de Doña María Mercedes Rodríguez del Toro, de 24 de marzo de 1.763.

Los descendientes de Pedro Vegas y Mendoza fueron todos caraqueños, como sus antecesores, y han formado una gran familia, un importante conglomerado de valores sociales representados por eminentes abogados, ingenieros, médicos, comerciantes y agricultores, en cuyas profesiones se han destacado muchos de ellos empleando sus energías y evidente capacidad al engrandecimiento de la Patria.

Es con placer que señalamos las ramas del árbol genealógico de esta importante familia, para formar así una parte de lo que constituye la población de Venezuela.

1º—Pedro Vegas y Mendoza y su nombrada cónyuge tuvieron varios hijos:

Casimiro de Vegas y Palacios, muerto en 1.811, quien casó con María Trinidad Herrera Toro, padres de:

Pedro Miguel Vegas Herrera, quien casó con Helena Sanabria. Esta honorable matrona, hija del eminente hombre público Tomás José Sanabria, era hermana de Doña Isabel Sanabria, casada con José Antonio Calcaño; de Brígida Sanabria, casada con Pascual Casanova; del Dr. Martín J. Sanabria, padre de Gustavo Sanabria, casado con Sofía Boulton.

Hemos querido nombrar expresamente a los hermanos de Doña Elena Sanabria de Vegas, abuela del autor, para destacar cómo la Familia Vegas está unida, por afinidad y por sangre, a numerosas familias caraqueñas, que también han dado al país notables hombres y mujeres de acrisolada honradez, de amor al trabajo y de veneración por la ciencia.

Pedro Miguel Vegas Herrera y su cónyuge fueron padres de:

Pedro Tomás Vegas Sanabria, quien casó con Ernestina Villasmil Rodríguez Sanabria, bisnieta del Licenciado Miguel José Sanz. Fueron padres de: Pedro, quien casó con su prima hermana Luisa Amalia Vegas Sánchez padres de las doctoras Luisa Helena Vegas Vegas y Maritza Vegas Vegas de So-

María Trinidad Vegas Herrera casó con **Francisco Herrera Vegas**, con sucesión.

Teresa Vegas Herrera casó con **Pedro Herrera Vegas**.

Gertrudis, María del Rosario y Josefa Vegas Herrera murieron solteras.

Concepción de Vegas y Palacios casó en 1816 con **Mariano Herrera Toro**, padres de: **Mariano Herrera Vegas**, quien casó con **Altagracia Tovar**, padres de: **Pedro**, casó con **Susana Figueredo**, con sucesión; **Manuel Felipe** casó con **Elisa Amalia Umérez Tovar**, con hijos; **Concepción** casó con **Felipe Castro Hernández**, con hijos; **Altagracia** casó con el **Dr. José María Ortega Martínez**, con sucesión; **Elisa Elvira** casó con el **Dr. Tomás Aguerrevere Pacanins**, con hijos; **Luisa** casó con **Augusto Figueredo**, con hijos; y **Mariano Herrera Tovar** casó con **Elena Herrera Ramella Vegas**.

da fortuna, con sucesión.

Pedro Herrera Vegas casó con **Teresa Vegas Herrera**, sin hijos.

Josefa Herrera Vegas casó con **Esteban Herrera**, con sucesión.

Manuel Palacios Vegas, hijo de **Guadalupe Vegas y Palacios y Bartolomé Palacios Tovar**, casó con **Clemencia Rivas**, con sucesión.

Inocente Palacios Vegas casó con **Antonia Hernández Uztáriz**, padres de: **Bartolomé**, **Inocente**, **Andrés**, **Carmen**, **Antonia** y **Mercedes Palacios Hernández**.

Gertrudis Palacios Hernández casó con **Juan Antonio López de Ceballos**, padres de **Juan Antonio**, quien casó con **María Teresa Elizondo** con sucesión; **Dr. Bartolomé** casó con **Anina Machado**, con sucesión; **Guadalupe** casó con **Eduardo Eraso**, padres de: **Eduardo Arturo**, **Leonor** y **Carmelita López de Ceballos**.



Don Pedro Tomás Vegas y señora, celebrando sus 50 años de matrimonio en la Hacienda La Trinidad, que perteneció por más de 100 años a la familia.

Francisco Herrera Vegas casó con **Trinidad Vegas Herrera**, padres de: **Mariano**, quien casó con **Concepción Ramella**, con hijos; **Dr. Bernardo** casó con **María Yáñez**, sin hijos; **Dr. Andrés Herrera Vegas** casó con **Dolores Guerrero**, tuvieron varios hijos, entre ellos al **Dr. Francisco Herrera Guerrero**, eminente científico; y **Brigida Herrera Guerrero**, casada con el difunto amigo del autor **Don José Antonio Sánchez Jiménez**; **Dr. Francisco Castro** casó con **Clemencia Fernández**, con sucesión; **Dr. Pedro** casó con **Rossana Ramírez**, con hijos; **María Teresa** casó con **Agustín Fernández**, con sucesión; **Carmen** y **Trinidad Herrera Vegas**, célibes.

Dr. Rafael Herrera Vegas casó con **Carmen Palacios Vegas**, padres de: **Rafael** y **Marcelino Herrera Palacios**, ambos doctores en medicina y fueron uno **Ministro de Hacienda** en la **Argentina**, y el otro, **Presidente del Banco Central** de dicho país. Desde muy niños se fueron con su padre, **Dr. Rafael**, a la **Argentina**, huyendo de **Guzmán Blanco**, y se radicaron allí. Son casados con argentinas poseedoras de una sóli-

Y estos nombres, entresacados de las ramas del árbol genealógico de esa importante familia, no son todos los componentes de la misma, sino una parte de lo que fue y de lo que es en la actualidad un núcleo familiar, de los tantos que constituyen el conglomerado venezolano.

Nos saldríamos del objetivo de este estudio si los nombráramos a todos, porque no pretendemos y ni hemos tratado de coleccionar un frío y tedioso árbol genealógico, ni mucho menos probar noblezas, ni determinar al color de la sangre de sus componentes, sino que nos limitamos a señalar cómo se han venido mezclando entre sí tantas familias, en esa constante evolución de la sociedad, en la cual, la misión de los mortales es fatalmente la misma: fecundar, nacer, crecer, trabajar y morir: destino de la humanidad al cual no puede nadie escapar.

Sólo hemos resuelto recordar algunos componentes de esta gran familia para decir con Bolívar que: "Los Códigos, los sistemas, los Estatutos, por sabios que sean,

son obras muertas, que poco influyen sobre la sociedad: hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados, constituyen las Repúblicas".

Y ese núcleo familiar ha tenido innumerables hijos, pero algunos no aparecen en estos datos y vemos cómo lo que empezó por pocos ha crecido en tal forma, que hoy, cuando se celebran los 400 años de la ciudad de Caracas, constituye un verdadero átomo del cuerpo social, que siente y se desarrolla, con vida propia. Este átomo, unido a los otros, que componen la sociedad, por la fuerza de una cohesión sui generis, acoplados todos a lo material, a la naturaleza, a la tierra y al paisaje, forman un conjunto amalgamado y sólido, una estructura que constituye la Nación Venezolana, esta gran Patria Nuestra.

Y precisamente, de estos innumerables núcleos familiares, es de donde brota la savia que alimenta el cuerpo social, colmena prodigiosa en donde trabaja y se lucha con inteligencia, con energía y tesón, al levantamiento de la familia, base de toda sociedad, constituidas por pobres y ricos; indios, negros, blancos, pardos y mulatos, de diferentes credos y educación, que se encuentran diseminados en todos y cada una de las ciudades y pueblos de Venezuela: venezolanos y extranjeros que se han unificado en ideas, en esfuerzos y mezclado sus sangre, para realizar un ideal, la misión sagrada a que aspira a cumplir todo ser humano: el engrandecimiento de su Patria.

Unos han muerto y han dejado el ejemplo de sus vidas, otros estamos por morir, pero juntos entre recuerdos, historias y vida, seguimos el camino que conduce a nuestra felicidad y al desarrollo del país, que es la unión; porque si en la materia la destrucción del átomo es energía aterradora, en el cuerpo social la disolución enferma el núcleo y también lo destruye, hace desaparecer la fuerza de cohesión, se detiene el desarrollo, cesa el bienestar y el cuerpo debilitado será el reflejo de una sociedad en decadencia.

Y al celebrarse los 400 años de la ciudad, se remueven todos nuestros sentimientos hacia la tierra, la familia y hacia nuestro gran pasado, y de respeto y reconocimiento a nuestro presente. Y estos pensamientos son la expresión del amor a la patria y a lo nuestro, han sido expresados magistralmente por Simón Bolívar.

"Primero el suelo nativo que nada, él ha formado con sus elementos nuestro ser; nuestra vida no es otra cosa que la herencia de nuestro noble país: allí se encuentran los testigos de nuestro nacimiento, los creadores de nuestra existencia y los que nos han dado alma por la educación; los sepulcros de nuestros padres yacen allí y nos reclaman seguridad y reposo; todo nos recuerda un deber, todo nos excita sentimientos tiernos y memorias deliciosas; allí fue el teatro de nuestra inocencia, de nuestros primeros amores, de nuestras primeras sensaciones y de cuanto nos ha formado".

Cantemos aleluya al glorificar nuestras grandes obras materiales, ensalcemos nuestro progreso y veneremos nuestro bello y privilegiado suelo; pero no olvidemos en estas horas de alegría y de fiestas, el elemento humano que constituye la energía, la sangre, el cerebro y el corazón de la Nación.

Armando Zuloaga Blanco

Fortuna y Juventud

en Holocausto por la Libertad

Hoy se cumplen 40 años de su muerte en la batalla de Cumaná, contra la tiranía de Gómez



En uniforme de campaña y con la boina de la FEV a bordo del "Falke".

Hoy se cumplen cuarenta años de la muerte, en lucha, de Jacinto Fombona Pachano y Andrés Eloy Blanco, contra la tiranía gomecista.



Con José Antonio Marturel, en el balcón del edificio Falke, donde tenía sus oficinas la FEV.

"Eduardo Blanco, el sembrador, tenía sangre de Bolívar, sembró un árbol y tuvo un nieto.

Y en otra estrofa del poema:

"El árbol inclinó su copa y recogió con el pimpollo tenso en la frente del nieto, abierta de un balazo la flor de "Venezuela Heroica".

El poeta del pueblo hacía referencia, en este verso, al hecho de que el joven estudiante era nieto de don Eduardo Blanco, el ilustre escritor autor de la obra "Venezuela Heroica".

Armando Zuloaga Blanco tenía apenas 20 años cuando se enroló en las filas de la revolución contra la ominosa dictadura del gomecismo.

Al decir de sus biógrafos, por la insumisa bandera del estudiantado del 29 lo dejó todo: casa solariega, la docta biblioteca, los estudios universitarios presagiosos de

triumfos y honores, las cuartillas inéditas del escritor que se iniciaba con rumbo firme y claro talento, el afecto de la madre.

Nieto de Eduardo Blanco era él un joven de fortuna, de fácil vivir, de la vieja casa de las Ibarra, juventud, fortuna y buen vivir que quiso cambiar por la gloria de la lucha en defensa de la libertad, que quiso cambiar por el sacrificio de la vida que se extinguió, al amanecer de un once de agosto, sobre un puente de Cumaná, tronchada por las balas de la tiranía.

SERVICIO MECANICO ESPECIALIZADO EN

Hoy se cumplen cuarenta años de la muerte de Armando Zuloaga Blanco, contra la tiranía gomecista, uno de los más prometedores valores de la generación del 28.

Poeta y cuentista, ensayista de la historia, su vida se quedó troncada sobre un puente de Cumaná, al amanecer del once de agosto de 1929. Era el momento en que su personalidad ofrecía las mejores perspectivas en el camino de las letras y de la política limpia.

Formó parte, en 1928, de la directiva de la Federación de Estudiantes de Venezuela y participó ampliamente en las jornadas que se desarrollaron en los primeros meses de ese año, con motivo de la Semana del Estudiante, organizada para conmemorar la efemérides de la batalla de La Victoria.

Estudiante de 4º año de Derecho, era un muchacho que gozaba de amplia simpatía y popularidad entre sus compañeros de la Universidad.

Su actuación en los sucesos que siguieron a la famosa jornada, también fue muy activa, ganada la voluntad joven para la lucha por la libertad. Fue enviado al Castillo Libertador, en febrero del 28, a raíz de los sucesos de la Semana del Estudiante.

Participó, asimismo, en el movimiento armado del 7 de abril del mismo año, siendo perseguido, luego, por los esbirros de la tiranía gomecista. Armando Zuloaga Blanco logró hurlar el cerco policial y escapó de Venezuela en mayo, asilándose en Francia.

Fero el destierro no fue excusa para el marginamiento, sino, por el contrario, motivo para el compromiso. Entró en contacto con otros exilados venezolanos que vivían allí y muy pronto estuvo alistado en las banderas de la revolución armada que se proponía dar en tierra con las estructuras de la tiranía gomecista.

Así, formó parte de la expedición del "Falke", que, bajo la jefatura del general Delgado Chalbaud, se dirigió a Cumaná, saliendo de las costas francesas el 29 de julio de 1929. Formaban parte de ella entre otros, Rafael Vegas, Julio Mac Gill, Juan Colmenares y Carlos Delgado Chalbaud.

Armando Zuloaga Blanco estaba consciente del paso que había dado, de los riesgos que corría, como muy claramente se lo exponía a la madre en carta del 1º de julio de 1929, apenas un mes antes de zarpar el "Falke".

"En esta empresa —le decía a la madre— no me ha detenido nada; ni el miedo, ni el egoísmo; tan sólo, madre mía, tus lágrimas y ustedes; pero luego he pensado con altivez que tú sentirás más orgullo en saber tu hijo caído envuelto en la bandera que, cobarde y vil, viendo cómo se sacrifica su generación.

Su recuerdo ha sido immortalizado por poetas de la talla

de Jacinto Fombona Pachano

Aquél escribió a su memoria un hermoso poema bajo el título de "Armando, el rebelde". Andrés Eloy le cantó así:

Brújula

Rafael Vegas: 80 años

Guillermo José Schael



Vegas fue un hombre peculiar en todo sentido. Austero, de formas muy propias, de pensamiento muy particular, fue y es un ejemplo. Aquí le vemos en el bosque de Los Caobos con una de sus dos hijas en un paseo siendo ministro de Educación

CARACAS, diciembre de 1988 — Ochenta años de edad estaría cumpliendo en esta fecha el doctor Rafael Vegas, insigne maestro y aprovechado psiquiatra con contribuciones valiosas en el área de la salud mental de los menores. Hombre íntegro, austero, mereció del entonces rector Rafael José Neri, la afirmación de que Vegas había sido un venezolano y un hombre que pudo superar la difícil circunstancia de haber sido siempre consecuente con su propia conciencia, con su propio concepto de los valores con su propia manera de ser y pensar. Por eso tantos vieron un hombre especial, al que se opusieron o a quien alguno quiso lesionar. Fue un hombre claro, sincero. Un hombre cabal —afirmó Neri cuando el colegio Santiago de León de Caracas cumplió 25 años.

El colegio fue uno de los proyectos de Vegas, quien al regresar de Europa se ocupa de la atención del menor desde el punto de vista psiquiátrico y lanza la obra de la readaptación. Ha transcurrido tiempo y multitud de enfoques posteriores al suyo no pasan de ser teorizaciones sobre una realidad que está pendiente de ser abordada. El instituto de Los Teques es obra suya.



Vegas fue un hombre peculiar en todo sentido. Austero, de formas muy propias, de pensamiento muy particular, fue y es un ejemplo. Aquí le vemos en el bosque de Los Caobos con uno de sus dos hijos en un paseo siendo ministro de Educación

CARACAS, diciembre de 1988 — Ochenta años de edad estaría cumpliendo en esta fecha el doctor Rafael Vegas, insigne maestro y aprovechado psiquiatra con contribuciones valiosas en el área de la salud mental de los menores. Hombre íntegro, austero, mereció del entonces rector Rafael José Neri, la afirmación de que Vegas había sido un venezolano y un hombre que pudo superar la difícil circunstancia de haber sido siempre consecuente con su propia conciencia, con su propio concepto de los valores con su propia manera de ser y pensar. Por eso tantos vieron un hombre especial, al que se opusieron o a quien alguno quiso lesionar. Fue un hombre claro, sincero. Un hombre cabal —afirmó Neri cuando el colegio Santiago de León de Caracas cumplió 25 años.

El colegio fue uno de los proyectos de Vegas, quien al regresar de Europa se ocupa de la atención del menor desde el punto de vista psiquiátrico y lanza la obra de la readaptación. Ha transcurrido tiempo y multitud de enfoques posteriores al suyo no pasan de ser teorizaciones sobre una realidad que está pendiente de ser abordada. El instituto de Los Teques es obra suya, exaltada sin vanidad alguna por la doctora Abigail Salgado, consecuente en el propósito de mantener vigente qué ha representado para el país, un Rafael Vegas.

No es fácil donde todo se olvida y los valores fundamentales están tan expuestos. Fue además un hombre con caracteres de prodigiosa versatilidad que le permitieron desempeñar airoosamente diferentes funciones, primero como protagonista estelar de la jornada estudiantil del año 28, después como integrante de la expedición del Falke que desembarcó en las costas de Cumaná, como ministro de Educación, pedagogo y médico amante de la profesión.

Fue un combatiente de más de cuatro décadas que llevaba dentro de una bala de acción retardada implacable. El ha sido también una víctima tardía de las luchas por transformar la noche semifeudal del gomécismo en luz de un nuevo país, expresó cierta vez Miguel Acosta Saignes. Inició como ministro de Educación una reforma total del sistema educativo. Fueron tres años de ministerio fecundo, ha señalado innumerables veces la licenciada Diana Zuloaga, por muchos años su más estrecha colaboradora en el Santiago de León de Caracas. Precisamente ahora que está abierta la exposición a Carlos Raúl Villanueva, cabe recordar que al doctor Vegas le correspondió planificar la nueva sede de la UCV y el policlínico universitario.

El colegio es su obra de la madurez. Lo puso a funcionar teniendo 42 años. Llevar a cabo el proyecto era su más codiciado ideal, le manifestó a Rómulo Gállegos en tiempos polémicos. Quería un colegio laico, democrático, abierto a todos los niveles sociales, sin discriminaciones de ninguna especie, señala en un ensayo el desaparecido pedagogo y cronista de Villa de Cura, doctor Luis Acosta Rodríguez. Murió dejando una escuela, un ideario, una filosofía educativa y venezolana que trasciende el marco teórico para convertirse más que en una simple idea, en idea perfeccionada, moderna, en franca expansión.

Merece el doctor Vegas respetuoso recuerdo y el homenaje constante de todos los que le debemos respeto y admiración a un venezolano íntegro.



NUESTRA CARATULA.

A bordo del "FALKE", durante la travesía. De izquierda a derecha: Rafael Vega, Juan Colmenares, Armando Zuloaga, Carlos Delgado Chalbaud (x), Eduardo Urdaneta y el Capitán Carlos Mendoza.



Recopilación de María Abigail Salgado

Rafael Vegas y la infancia abandonada en Venezuela

Luis Felipe Urbaneja

Rafael Vegas El hombre y su obra

El terrible problema social del menor abandonado y consecuentemente delincuente requería un hombre colosal que se le enfrentara con todas las armas poderosas de la ciencia moderna y por sobre todo con las energías inagotables de su espíritu, orientadas inquebrantablemente hacia la curación de ese mal creciente y que parecía reacto a toda solución.

Nuestro país encontró en Rafael Vegas, como por milagro, a ese hombre extraordinario. Para enfrentarse al referido problema no bastan leyes ni reglamentos ni cuadros administrativos ni oficinas ni edificios ni créditos presupuestarios. Son todos ellos meros instrumentos que no producen resultados profundos y duraderos sino cuando están accionados por las manos de un hombre dotado con el *quid divinum* del impulso y la capacidad de la creación, que sepa descubrir en la maraña de hechos complejos, las causas del mal; que tenga una intuición infalible para concebir los remedios eficaces; y la energía, el tacto, la técnica, el entusiasmo comunicativo y avasallador para ponerlos en acción, insuflando fe y constancia en los equipos humanos que ha reclutado para la gran tarea. Todo eso lo tenía Rafael Vegas, en grado máximo.

Los flagelos sociales, cuando han alcanzado la magnitud de calamidades nacionales, han solido provocar la aparición de hombres excepcionales que la humanidad admira como héroes y santos: Vicente de Paúl, Juan Bautista La Salle, alzados contra el desamparo de los enfermos pobres, con la ignorancia supina de las clases desheredadas. En Venezuela, la infancia desvalida y el menor convertido en azote social, produjeron a Rafael Vegas, quien señaló definitivamente el rumbo que debía tomarse para mitigar ese cáncer, destructor de energías nacientes.

La Casa de Observación para Menores

Una de las primeras grandes creaciones de Rafael Vegas fue la Casa de Observación para Menores. Se estableció como una dependencia de la Gobernación del Distrito Federal, por intermedio de la Junta de Beneficencia.

En la concepción y organización práctica de dicha casa demostró Rafael Vegas sus excepcionales cualidades de creador de instituciones eficaces y económicas. Aportó a ello sus profundos y modernos conocimientos y su talento organizador. Siendo la primera vez que se establecía en Venezuela una casa de observación de menores, comenzó desde el primer momento a dar todos los resultados a que se aspiraba. Utilizó

primordialmente elementos venezolanos y algunos extranjeros, enmarcándolos todos dentro de una perfecta unidad de acción. No había burocracia entorpecedora. El papeleo estaba reducido al mínimo indispensable. El personal, supervisado por el doctor Vegas, estaba actuando siempre sobre material vivo. Además de su función propia, de diagnóstico de trastornos de conducta, la Casa de Observación se convirtió en una fuente de extraordinaria importancia para el conocimiento de las causas del abandono y de la delincuencia de menores, lo que permitía proyectar posibles remedios o paliativos.

Rafael Vegas y el Código de Menores

Miembro de la comisión encargada de redactar el Proyecto de Código de Menores, el doctor Vegas logró imprimir al proyecto una orientación enteramente nueva en ese instrumento legal. Las consideraciones puramente jurídicas cedieron el paso a las finalidades de protección del menor. Defendiendo al menor de los factores que harían de él un delincuente, se defiende también la sociedad. Ese nuevo concepto ha inspirado desde entonces las instituciones legales relacionadas con el menor que han venido funcionando en el país. El Código de Menores fue concebido entonces, de acuerdo con los criterios establecidos por el doctor Vegas, como una pieza dentro de un vasto engranaje, constituido por un conjunto de organismos e instituciones que tendrían a su cargo llevar a la práctica los propósitos consagrados en el código. Sin ellas, el código sería un órgano funcionando en el vacío.

El Instituto de Preorientación de Menores

En la concepción y organización de ese instituto, establecido en Los Teques gracias al apoyo del ministro de Relaciones Interiores, doctor Tulio Chiossone, desplegó el doctor Rafael Vegas su notable capacidad de planeamiento y ejecución.

El menor que necesitaba traslado a un Instituto de reeducación encontró por primera vez un establecimiento técnicamente organizado capaz de proporcionarle lo que en condiciones normales hubiera recibido en un buen colegio o internado.

El Instituto de Preorientación se convirtió de inmediato en una pieza fundamental dentro del grandioso plan Vegas de protección al menor.

El minucioso reglamento de dicho instituto es un modelo de previsión, de prudencia y de eficacia. El régimen era de una estricta disciplina, casi militar, lo cual dio excelentes resultados. Todo esto con una mezcla de paternalismo y de severidad administrados con

netró magníficamente con los propósitos del Instituto, el cual llegó a despertar la atención de las autoridades que entraron en contacto con su organización y resultados.

La 'Exposición general sobre el problema de la infancia anormal y abandonada y obras que se requieren para solucionarlo'

Esta exposición fue dirigida al ministro de Obras Públicas, encargado de proyectar los edificios previstos en el plan Vegas. Dicha exposición, al explicar la necesidad de los establecimientos que habrían de alojarse en las edificaciones solicitadas, sintetiza la finalidad de dichos establecimientos y da una idea cabal del plan Vegas en su conjunto.

Ese documento es un verdadero evangelio para el conocimiento del problema del menor anormal y abandonado, y sobre la manera de resolverlo. Se encuentran allí las directrices fundamentales aplicables a cualquier plan con el cual se pretenda combatir eficazmente las múltiples calamidades que actualmente afectan a nuestro país en materia de menores. La exposición es de una actualidad permanente, porque se basa en realidades que no solamente no han desaparecido sino que se han agravado y las soluciones propuestas están igualmente vigentes, pues ellas son la obra del hombre que quizás ha penetrado más profundamente en el problema del menor venezolano. Los escritos del doctor Vegas merecen ser analizados cuidadosamente. Allí está todo lo fundamental para llevar adelante la gigantesca tarea de defender al menor de las mortales consecuencias del abandono y de sus propias inclinaciones desorientadas. A través de esos escritos se percibe que el problema del menor es la proyección sobre la infancia de otro problema más grave, más profundo: el de la procreación de hijos sin haberles formado un hogar ni darles el menor amparo. Es una tragedia de gigantescas proporciones. La mayor calamidad social que aflige al país.

Tenía Rafael inclinación hacia lo espiritual, un temperamento con algo de religioso. Cuando comenzamos a estudiar física y química, las contemplaba con una especie de éxtasis. La bobina de Ruhmkorff nos resultaba demasiado complicada para entender su funcionamiento, pero eso no importaba. El nos la presentaba como un objeto misterioso con propiedades mágicas, y hacía que la contempláramos con respeto casi místico. El gran catálogo de las fábricas de Saint-Etienne, que guardaba como un tesoro, nos lo mostraba como la Biblia; y veíamos en él un mensaje del mundo superior que la Francia representaba para nosotros. Allí había todo lo que podíamos soñar: bicicletas, equipos deportivos, gabinetes de física, química, electricidad, utensilios para viajes.

Tenía Rafael un pequeño laboratorio de química. Nos hacía experimentos con la unción con que el sacerdote dice la misa. Ejercía sobre nosotros el ascendiente de un apóstol, y se nos presentaba como mensajero de un universo de ciencia, cuyo secreto parecía conocer, y que nos subyugaba sin llegar a comprenderlo.

La casa de los Vegas estuvo primero en la calle Sur de la plaza El Panteón, parque infantil de la época, donde se jugaba beisbol; trompo, gárgaro malojo, ladrón y policía, metras, una, dos y tres, glorieta, se volaban papagayos, se montaba en bicicleta, se patinaba, se

hacían carreras. Los avances de piedras eran de otros barrios, como también las peleas organizadas, boxeo sin guantes motivado por alguna rencilla, iniciadas literalmente por el acto de "quitame allá estas palas". En la acera norte de la plaza estaba la casa de los Palacios: Inocente y Antonia.

Los Vegas se mudaron de Llaguno a Bolero, y allí se acentuó el ambiente de estudio. El hermano mayor, Martín, era un estudiante total, de medicina. Luis Felipe terminaba el bachillerato y Armando y Rafael, con los demás de la pandilla (Elías Toro, Inocente Palacios, Juan Eusebio Larralde y yo), lo empezábamos.

Luis Felipe se empezaba a interesarse vivamente por lo que iba a ser la pasión de su vida: el estudio de la electricidad. En Armando se apuntaba el futuro ingeniero práctico. Rafael era caso aparte. Era, como todos nosotros, un estudioso, pero su impulso iba más allá, entendiendo desde esa época, de primeros años de bachillerato, un sentido como de misión, para la cual el estudio era poco más que un instrumento. Entramos en contacto con Rómulo Gallegos, director del liceo Caracas. Gallegos ejerció sobre Rafael una influencia decisiva, orientando en sentido venezolanista la tendencia de Rafael hacia lo trascendental. Rafael veía en Gallegos al hombre ya instalado en una posición desde la cual se contemplan con ánimo independiente y dominador los episodios de la vida que llevaba el país, algunos de los cuales harían historia. Gallegos era un profesor casi maduro que había conservado la frescura y la ingenuidad de los años mozos. No veíamos a Gallegos bajo el prisma de gran novelista, a pesar de que ya para entonces había publicado a "Doña Bárbara" y anteriormente, "El último Solar". Para nosotros no era sino el maestro, el ductor y cuando más un profesor "que sabía mucha filosofía". Como si la fama de novelista perteneciera a un mundo extraño y que no influya en nuestras relaciones de discípulos a maestro.

En el año de 1924, varios de nosotros, entre ellos Rafael, pasamos a seguir el bachillerato en el colegio de San Francisco de Sales. Allí estaban también José Antonio Marturet, Miguel Otero Silva, Uberto Mondolfini, Luis Eduardo Chataing, Antonio Domínguez... Y entre los profesores, Rómulo Gallegos. Otro profesor destacado en ese colegio era el doctor Jesús Rafael Rísquez. Era la primera vez que un médico (y un médico célebre, profesor universitario) nos daba clases.

Era Rafael el que sabía verdaderamente hacia dónde debía ir el Consejo Venezolano del Niño, cuáles eran las esferas de actividad en que podía tener éxito y cuáles eran los medios adecuados. Jamás se equivocó en sus orientaciones. De haber contado con los medios necesarios habría sido capaz de cambiar el triste panorama del menor abandonado, que con el correr de los años no ha hecho sino agravarse. Cuando se trataba de extender la acción del Consejo a alguna ciudad del Interior, Rafael acopiaba todos los datos imaginables, visitaba el lugar, conversaba con todas las personas que pudieran darle información y cuando procedía era porque ya se había formado una idea completa de o que había que hacer y de lo que se podía realizar. Jamás dio un paso en falso. Todas las dependencias del Consejo que creó se mantuvieron y respondieron cabalmente a su finalidad. Administrador impecable de los fondos del Consejo, nunca erogó ni un bolívar sin estar plenamente seguro de su utilidad. Todo el personal del Consejo estaba formado por gente de vocación que no pensaba sino en el bien del instituto, de modo que la extraordinaria pulcritud con que se manejaba el dinero no ocasionaba resistencias.

En el proyecto de Código de Menores, los abogados del consejo recibimos de Rafael directrices esenciales en la parte referente a la personalidad del menor (que él conocía como nadie) y en el funcionamiento de los organismos tutelares que su agudeza y experiencia le permitieron proyectar con toda la eficacia que permitían los limitados medios con que se contaba. Puedo afirmar que mientras Rafael estuvo al frente del Consejo Venezolano del Niño, esta gran institución y los establecimientos que de él dependían funcionaron en forma excelente. El consejo estuvo instalado de Socarrás a Puente Yanes. Allí iba yo todas las tarde a hacer mi trabajo de consultor jurídico, con la colaboración de Alf Lasser, hoy uno de los más notables jus-minoristas del país, que se ha convertido en notable figura literaria. Ana Esther Gouverneur era directora de las trabajadoras sociales y preparaba con mucha pericia el material para las consultas legales. A menudo ocurría que el aspecto jurídico no era sino la parte externa de un problema familiar, personal o social que tenía que resolverse en un plano distinto. Entonces Rafael entraba en acción, convirtiéndose en el consultor de la consultoría, la cual se ocupaba de buscar las vías legales para poner en práctica el remedio indicado por Rafael.

Cuando Rafael se separó del Consejo continuamos manteniendo las orientaciones que nos había dado. Permanecimos siendo sus seguidores. El era el padre de la obra, el que le había insuflado su alma y el que le había trazado el camino del cual no debía apartarse. En el consejo adquirió Rafael el sentido de la política educacional que luego desarrolló admirablemente cuando fue ministro de Educación en el gobierno del presidente Medina Angarita. Este ilustre mandatario pronto se percató de las aptitudes excepcionales del ministro Vegas y con su firme apoyo pudo Rafael desarrollar una profunda e innovadora política educacional que es recordada con admiración y gratitud y que forma, junto con el Consejo Venezolano del Niño, el pedestal de su gloria.

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL
DIRECCION DE EDUCACION SECUNDARIA.
SUPERIOR Y ESPECIAL

Caracas, 1° de julio de 1.940.-

Señor Doctor
Rafael Vegas
Presente.

Muy apreciado amigo:

Ocasionalmente llegó a mi poder el número de la Revista Municipal dedicado a la infancia desvalida.

Me ha emocionado profundamente, pues, como lo sugiere Ud. en una de las leyendas de las fotografías, cuando se ven de cerca problemas semejantes aprendemos a olvidar tantas cosas sin importancia que amenudo nos roban toda la vida.

Pero, se necesita un apóstol como Ud. para que nos las haga ver así; y un apóstol doblado de sabio para que nos presente además junto con la sistematización del problema, la solución posible.

Su afectísimo,


Augusto Mijangos.

Brújula

Rafael Vegas: 80 años

Guillermo José Schael



Vegas fue un hombre peculiar en todo sentido. Austero, de formas muy propias, de pensamiento muy particular, fue y es un ejemplo. Aquí le vemos en el bosque de Los Caobos con uno de sus dos hijas en un paseo siendo ministro de Educación

CARACAS, diciembre de 1988 — Ochenta años de edad estaría cumpliendo en esta fecha el doctor Rafael Vegas, insigne maestro y aprovechado psiquiatra con contribuciones valiosas en el área de la salud mental de los menores. Hombre integro, austero, mereció del entonces rector Rafael José Neri, la afirmación de que Vegas había sido un venezolano y un hombre que pudo superar la difícil circunstancia de haber sido siempre consecuente con su propia conciencia, con su propio concepto de los valores con su propia manera de ser y pensar. Por eso tantos vieron un hombre especial, al que se opusieron o a quien alguno quiso lesionar. Fue un hombre claro, sincero. Un hombre cabal —afirmó Neri cuando el colegio Santiago de León de Caracas cumplió 25 años.

El colegio fue uno de los proyectos de Vegas, quien al regresar de Europa se ocupa de la atención del menor desde el punto de vista psiquiátrico y lanza la obra de la readaptación. Ha transcurrido tiempo y multitud de enfoques posteriores al suyo no pasan de ser teorizaciones sobre una realidad que está pendiente de ser abordada. El instituto de Los Teques es obra suya, exaltada sin vanidad alguna por la doctora Abigail Salgado, consecuente en el propósito de mantener vigente qué ha representado para el país, un Rafael Vegas.

No es fácil donde todo se olvida y los valores fundamentales están tan expuestos. Fue además un hombre con caracteres de prodigiosa versatilidad que le permi-

un hombre claro, sincero. Un hombre cabal —afirmó Neri cuando el colegio Santiago de León de Caracas cumplió 25 años.

El colegio fue uno de los proyectos de Vegas, quien al regresar de Europa se ocupa de la atención del menor desde el punto de vista psiquiátrico y lanza la obra de la readaptación. Ha transcurrido tiempo y multitud de enfoques posteriores al suyo no pasan de ser teorizaciones sobre una realidad que está pendiente de ser abordada. El instituto de Los Teques es obra suya, exaltada sin vanidad alguna por la doctora Abigail Salgado, consecuente en el propósito de mantener vigente qué ha representado para el país, un Rafael Vegas.

No es fácil donde todo se olvida y los valores fundamentales están tan expuestos. Fue además un hombre con caracteres de prodigiosa versatilidad que le permitieron desempeñar ariosamente diferentes funciones, primero como protagonista estelar de la jornada estudiantil del año 28, después como integrante de la expedición del Falke que desembarcó en las costas de Cumaná, como ministro de Educación, pedagogo y médico amante de la profesión.

Fue un combatiente de más de cuatro décadas que llevaba dentro de una bala de acción retardada implacable. El ha sido también una víctima tardía de las luchas por transformar la noche semifeudal del gomecismo en luz de un nuevo país, expresó cierta vez Miguel Acosta Saignes. Inició como ministro de Educación una reforma total del sistema educativo. Fueron tres años de ministerio fecundo, ha señalado innumerables veces la licenciada Diana Zuloaga, por muchos años su más estrecha colaboradora en el Santiago de León de Caracas. Precisamente ahora que está abierta la exposición a Carlos Raúl Villanueva, cabe recordar que al doctor Vegas le correspondió planificar la nueva sede de la UCV y el policlinico universitario.

El colegio es su obra de la madurez. Lo puso a funcionar teniendo 42 años. Llevar a cabo el proyecto era su más codiciado ideal, le manifestó a Rómulo Gallegos en tiempos polémicos. Quería un colegio laico, democrático, abierto a todos los niveles sociales, sin discriminaciones de ninguna especie, señala en un ensayo el desaparecido pedagogo y cronista de Villa de Cura, doctor Luis Acosta Rodríguez. Murió dejando una escuela, un ideario, una filosofía educativa y venezolana que trasciende el marco teórico para convertirse más que en una simple idea, en idea perfeccionada, moderna, en franca expansión.

Merece el doctor Vegas respetuoso recuerdo y el homenaje constante de todos los que le debemos respeto y admiración a un venezolano íntegro.

Homenaje a Rafael Vegas hoy en la Rómulo Gallegos

Un homenaje le será rendido hoy a Rafael Vegas en la Casa Rómulo Gallegos en Altamira. El doctor Arturo Uslar Pietri disertará sobre el destacado personaje, previa presentación de un documental, producido y dirigido por el señor Mariano Fernández, donde se da una visión muy completa de la obra de Vegas. Este acto, preparado por la doctora María Abigail Salgado, se realizará en la Sala 2 a las 5.30 pm.

Nacido en Caracas el 4 de diciembre de 1908, Rafael Vegas fue el séptimo hijo del matrimonio formado por el médico Luis Vegas Sanabria y María Sánchez, ambos integrantes de familias de abolengo histórico, social y político que tuvieron participación determinante en hechos fundamentales de la formación de nuestra nacionalidad durante el transcurso de casi dos siglos.

Vegas Sánchez fue médico como su padre, su abuelo y otros antepasados. También tomó parte en acciones políticas que le hicieron ser protagonista de hechos relevantes del acontecer político nacional: Actuó en el movimiento protestatario estudiantil de 1928, formó parte del grupo invasor que desembarcó del buque "Falke" en el Estado Sucre al año siguiente, ambas acciones contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, y figuró entre los opositores activos de la dictadura perezjimenista. Fue ministro de Educación con progresista ejecutoria en el gobierno democrático de Isaias Medina Angarita, y profesional de gran actividad pública y privada.

Sus dos realizaciones fundamentales que representan obras de reconocimiento a la fructífera labor que desarrolló para el más amplio beneficio colectivo y de futuro patria son: Un plan de asis-



dación del Colegio Santiago de León de Caracas.

Al encargarse de la dirección de la Casa de Observación, hizo un análisis profundo acerca del funcionamiento de esa institución y elaboró un plan de acción dinámica, ajustada a la realidad lacera de la situación que confrontaban los niños en estado de abandono -ese avanzado programa fue llamado Plan Vegas- convertido o a punto de convertirse en delinquentes porque presentaban serios problemas de desarrollo. Su acción se fundamentó en normas de avanzada concepción médico asistencia y de orientación artesanal, y su aplicación se cumplía mediante el funcionamiento de una red de centros para diagnóstico, asistencia y re-educación.

El Colegio Santiago de León de

ción de hombres que, efectivamente sean útiles a su país, se transformó en una fundación educacional "abierta, venezolana, moderna y democrática, severamente responsable y al mismo tiempo humana, digna, igualitaria, que es la realización de sus ideales y teorías en el campo de la educación".

En julio de 1973, casi abatido por el Mal de Chagas que contrajo en sus andanzas de revolucionario invasor por zonas rurales suculentas, asistió, llevado en silla de ruedas, al acto de graduación en el Santiago de León de Caracas. Ese día recibió el último y tal vez el más emocionante homenaje que alumnos y ex-alumnos le tributaron como merecido reconocimiento a su labor pedagógica y a su extraordinaria condición hu-

moción de bachilleres llevó su nombre.

Cuando Rafael Vegas desempeñó las funciones de ministro de Educación, era actividad frecuente suya el ciclismo. Pedaleaba por las calles y en más de una oportunidad fueron publicadas fotos suyas dedicado a esa actividad; también usaba boina, tal vez como una manifestación de añoranza de su agitada juventud estudiantil. Sencillo, de aspecto tranquilo y con sonriente expresión perenne, hablaba entre amigos sobre aspectos de su polifacética existencia y recordada, como hecho grato y curioso, que había sido apadrinado en su bautizo por sus hermanos Luisa Amalia y Martín: "ella tenía en aquel entonces trece años y él, ahora mi colega médico, no sobrepasaba los once".

Luisa Elena Vegas, sobrina de este caraqueño excepcional, publicó en 1984 una pequeña historia familiar -Semblanza de una familia Caraqueña- y al traer el recuerdo la impresión que le producía aquel tío admirable, lo describe así: "Recuerdo al Rafael de mi infancia y adolescencia como un joven alto, muy delgado, dedicado siempre a estudiar. Para lograr aislarse se había construido con unas inmensas cajas de madera y una coleta tenida de verde oscuro, una torre donde se comunicaba por horas para que nadie lo interrumpiese. Esa torre era parte de los sitios que ejercieron gran atracción en mi imaginación infantil. Hay en mi recuerdo otros episodios que aparecen como las pinceladas dispersas de un pintor ultramoderno: Los paseos en bicicleta por Los Chorros. El conduciendo y yo en una "parrilla" posterior colgada casi de

labor que generó para el más amplio beneficio colectivo y de futuro patrio son: Un plan de asistencia social infantil para atender el problema de la infancia anormal y abandonada, obras para solucionar y la Casa de Observación de Menores, dependiente de la Junta de Beneficiencia del Distrito Federal, de la cual fue nombrado director en 1938, y la fun-

ción de educación.

El Colegio Santiago de León de Caracas fue la obra final suya. A ella dedicó el último aliento de su fructífera existencia y tuvo la satisfacción de ver realizado, con plenitud, su empeño de educador que siempre aspiró ser innovador y docente de visión futurista. Esa institución, dedicada a la forma-

cimiento a su labor pedagógica y a su extraordinaria condición humana. Los jóvenes graduandos desfilaron ante él y lo abrazaron; muchos no pudieron evitar la acción de dejar en sus mejillas besos que fueron de sincero pesar, porque aquella fue una postrer despedida. Tampoco él pudo evitar lágrimas de emoción. El año siguiente, a su memoria, la pro-

cediendo y yo en una "parrilla" posterior colgada casi de su espalda. Cuando tuvo que irse a Europa por motivos políticos me dejó en herencia su gran perro negro llamado Fido; yo tenía diez años y fue tanto lo que se encariñó conmigo, que cuando me enfermaba nadie podía acercarse a mi cama, pues los amenazaba desde abajo".

A comienzos del año 1929 se concentran en París muchos exilados venezolanos. Uno de ellos es el joven Francisco Angarita Arvelo, militar retirado, primo del entonces capitán de cadetes, Isaías Medina Angarita. Angarita Arvelo es un apasionado defensor de la lucha antigomecista y predicador entusiasta del General Román Delgado Chalbaud, el hombre a quien Juan Vicente Gómez mantuvo sepultado en La Rotunda de Caracas, cargado de grillos, por espacio de catorce años. Delgado Chalbaud se encontraba ya en Europa y se convierte en incansable conjurado: no descansa un momento en organizar un plan de invasión a las costas de Venezuela, en donde cuenta con numerosos amigos. Pero su misión se obstaculiza, porque los desterrados venezolanos están divididos. Un rencor interior los consume. Unos se creen aptos para la liberación de la patria, otros más aptos, y éstos a su vez acusan a los primeros de ser más responsables de la permanencia de Gómez en el poder, o viceversa.

Delgado Chalbaud es uno de los hombres señalado por la acusación; fue él durante los primeros años alto funcionario de Gómez y hombre de su entera confianza, hasta que en 1913 cae en desgracia y es sepultado en La Rotunda. Pero su larga prisión va a constituir una credencial valiosa y tan pronto como arriba a Europa, comienza a reclutar adeptos. Edmundo Urdaneta Auvert cree que es posible el triunfo de una invasión revolucionaria, pero no al mando de Delgado Chalbaud. Angarita Arvelo, su amigo, logra convencerlo de la inutilidad de su última posición y logra concertar una entrevista de los dos personajes. "...una mañana, en compañía de Angarita, Rubén Dubuc y Vicente Alamo Ibarra —escribió después Urdaneta Auvert—, concurrí a un restaurant de los Campos Elíseos donde esperaban Delgado Chalbaud y Carlos Mendoza. Breves frases de presentación y cumplimiento. Delgado Chalbaud, que conocía el juicio que yo tenía respecto a su personalidad, me invita para un "reservado", y allí, cruda y honradamente, expone en corta charla toda su vida; desde la escapada de la casa paterna, a los quince años, en Mérida, hasta los momentos trágicos de su largo y penoso cautiverio. Habló con tal sencillez y claridad, expuso razones tan convincentes y realmente verídicas, que uno a uno fueron cayendo destruidos los prejuicios y recelos que hasta ese instante me informaban. Y no sólo brindé al General Delgado la ayuda monetaria, sino que también ofrecí acompañarlo en su empresa de libertar a Venezuela".

LOS PREPARATIVOS DE INVASION

La casita del conjurado Delgado Chalbaud, situada en la **rue Colonel Renard**, se convierte en un foco de rebelión, donde se reúnen periódicamente los nombrados personajes y otros como Pedro Elías Aristiguieta, Carlos Julio Rojas, Armando Zuloaga Blanco, Raúl Castro y Rafael Vegas. Para burlar la vigilancia secreta de la policía francesa y los servicios de espionaje de Gómez, los conjurados ofrecen ágapes y en medio de ellos discuten y cruzan ideas acerca de los planes revolucionarios.

Es el mes de junio de 1929, pues, han transcurrido tres meses de conversación. En la casa del doctor Santos A. Dominici se suscribe el "Pacto de París" estando presente el General Delgado Chalbaud y el General Leopoldo Baptista. A través de poderes se hacen representar los generales Rafael María Carabaño, Régulo Olivares y Francisco Linares Alcántara; el doctor Alberto Smith, el Coronel Samuel Mac Giff, los capitanes Francisco An-



A bordo del "Falke" los cabecillas del movimiento del 10 de agosto de 1929

10 DE AGOSTO A 40 años del FAL

garita Arvelo y Carlos Mendoza; los doctores Atilano Carnevali y C. Jugo Delgado; los señores Pedro Elías Aristiguieta, Rufino Blanco Fombona, Andrés Rodríguez Azpúrua, Alejandro Ibarra y Edmundo Urdaneta Auvert.

Transcurren dos días y llegan el General Doroteo Flores, el Capitán Luis Rafael Pimentel, los señores José Rafael Pocoterra, Luis López Méndez y el Comandante de Marina Ega Mier. En el itinerario está señalado Fontanebleu donde irán a reunirse todos y de allí salen como "turistas" hacia la Europa Oriental —el 14 de julio—. Ahora penetran en Bélgica, Alemania, Polonia. Finalmente arriban a Danzig y allí se instalan en un hotel gótico, de dos pisos; abajo se instala el mayor número de los "turistas" y arriba conversan Delgado Chalbaud y José Rafael Pocoterra con un señor de nacionalidad rusa, que es socio de la compañía que suministra el barco, las armas y los pertrechos. En dos días se enganchan marinos y el 19 de julio, un grupo de veinte personas salen por el Báltico al puerto de Gdynia. Allí anclado está el barco que los conducirá a las costas de Venezuela.

A BORDO DEL "FALKE"

El buque ostenta como nombre original el de "Falke" y con ese nombre se conocerá la invasión, aun cuando el 24 de julio, aniversario del natalicio del Libertador —y ya en el Atlántico— se bautiza como "General Anzoátegui". Urdaneta Auvert que describe el recorrido apunta que la travesía es soberbia; izada la bandera venezolana, juran los hombres sobre ella. "Continúa la navegación, tranquila, bajo el claro cielo tropical, salpimentada con graciosos chistes de Doroteo Flores y de Linares Alcántara; el bullanguero trabajo de la limpieza de los fusiles; los sabrosos baños sobre cubierta y el entrenamiento de los neófitos".

Se produce una reclamación a bordo en torno a un pasaje de la proclama que no desean suscribir algunos. Entonces el grupo se entrevista con Román Delgado Chalbaud, entre otros Zuloaga Blanco, Rafael Vegas y Urdaneta Auvert, Mac Gill, Raúl Colmenares, Raúl Castro y el propio hijo del Director de la Guerra, Carlos Delgado Chalbaud (con el correr de los años será el Ministro de la Defensa y posteriormente el 24 de noviembre de 1948, Presidente de la Junta Militar de Gobierno, hasta su muerte ocurrida trágicamente el 13 de noviembre de 1950, a manos de un cacique llamado Rafael Simón Urbina, también enemigo de Juan Vicente Gómez).

En agosto avistan La Blanquilla y allí hacen una espera desesperante. De Santo Domingo han de llegar unos expedicionarios y un "tres puños" con noticias de la costa. Llegan los emisarios de Pedro Elías Aristiguieta y ponen en manos de Delgado Chalbaud un comunicado con la insinuación de atacar a Cumaná. Delgado Chalbaud quiere hacerlo de inmediato —el ataque—, pero lo impaciente y lo sobre excita la no llegada de los expedicionarios de Santo Domingo. Entretanto, de Trinidad arriban el General Rafael María Carabaño, los coroneles Leopoldo Pellicer y David López, el doctor Andrés Gutiérrez Solís, Morales Carabaño, Frontado y otros.

Se decide el ataque a Cumaná en reunión de los jefes de la expedición, contra la opinión del General Carabaño, quien invita más bien a esperar.

En el mismo barco llegado de Trinidad se dirigen hacia Güiria llevando a bordo un parque, los coroneles López y Pellicer. Va también el Comandante de Marina Ega Mier, quien ha enfermado

Surge la versión

de que el General Doroteo Flores,
planteó la tesis de la
"Guerra de guerrillas" ante el
fracaso de la invasión a Cumaná en un
intento por derrotar a
a Juan Vicente Gómez.

Por MARCIAL BINENTELIO



El "Falke" anclado en los muelles de Puerto España en la vecina isla de Trinidad.

El General Román Delgado Chalbaud en su puesto de mando en el "Falke".



FOTON

revista venezolana de
FOTOGRAFIA, CINE y SONIDO



Gral. Juan Vicente Gómez.

de gravedad. Entretanto el "Falke" se aproxima a la península y ancla para recibir la visita de Pedro Elías y Francisco de Paula Aristiguieta, Antonio Gómez Rubio, Anselmo Valerio y sus hombres—los llamados "guaiqueris" de Pedro Elías—. Cuando éstos abandonan el "Falke", se llevan un arsenal, "en lunar del remo y del 'chinchorro' portarían fusiles"...! Más tarde, Angarita Arvelo y Luis Rafael Pimentel con los muchachos Raúl Castro, Rafael Vegas, Juan Colmenares y Julio Mac Gill, van a tierra para instruir reclutas. Falsa alarma. Horas después, regresan los instructores. Luis Rafael Pimentel, a petición de Pedro Elías, es designado para dirigir militarmente la marcha por tierra de las columnas que deberían atacar a Cumaná, por Cai-güire, en la madrugada".

—¡Hasta mañana en el puente! — es la despedida de Aristiguieta a Delgado Chalbaud.

EN CUMANA

Al amanecer, "una franja de oro rutila en el horizonte. Es, ¡Cumaná!". En el "Falke" hay orden de desembarco y se distribuyen las ametralladoras, cuando el barco ancla en la rada de la capital de Sucre. Las dos primeras lanchas conducen las columnas de Flores y Linares Alcántara. En el tercer bote va Delgado Chalbaud y un grupo de oficiales, entre ellos, un alemán y dos polacos. Antes de llegar al muelle, se produce un tiroteo. Las tropas del gobierno atrincheradas en la Aduana atacan a los recién llegados, cayendo sin vida —cegado por una bala— Frontado. Las fuerzas gobiernistas son desalojadas de su posición. Cerca del puente son heridos Angarita Arvelo, Carlos Julio Rojas, Rafael María Carabaño, Luis López Méndez, Pérez Frontado y Mac Gill.

Además de los soldados del gobierno caídos, es mortalmente herido el General Emilio Fernández, Presidente del Estado Sucre y jefe de las fuerzas gomecistas, al brincar temerariamente fuera de la trinchera que lo cubre. Minutos después caía para siempre, del lado de los rebeldes, el General Román Delgado Chalbaud. También Armando Zuloaga Blanco.

La situación se torna confusa. El General Carabaño opina a una pregunta que le formula el General Linares Alcántara que lo mejor es una retirada. Pasa el tiempo y los grupos se dispersan más aún por el fuego de fusilería. En un interim, Urdaneta Auvert propone a los generales Alcántara y Flores y a los oficiales Vegas y Colmenares irse a bordo del "Falke". El General Flores es de opinión que se promueva allí mismo "la guerra de guerrillas".

Mientras todo eso sucede, José Rafael Pocater, que se ha quedado a bordo del "Falke", en compañía de Carlos Delgado Chabaud, ordena al capitán del barco, tirar las armas al mar y levar anclas. Sin posibilidades de embarcar, algunos insurgentes se refugian en la montaña vecina, mientras los aviones del gobierno que sobrevolaban Cumaná lanzan bombas sobre la ciudad.

Es el mediodía del domingo 11 de agosto. Se oye un intenso tiroteo sobre la ciudad. "Era la columna del bravo Yégres, después del ataque de Pedro Elías y de Luis Rafael Pimentel"... El martes 13, luego de un violento y rápido combate por la mañana, las tropas de Cumanacoa comandadas por Agustín Rodríguez y Pánfilo Castro, siendo jefe supremo Pedro Elías entran triunfadoras en Cumaná. Pero nuevas fuerzas gubernamentales toman de nuevo la capital de Sucre. Como se ve, la coordinación había fallado, entre las fuerzas rebeldes que se desplazaban por el mar y las que se desplazaban por tierra. Y casi todos los que no salieron heridos o cayeron muertos, fueron apresados y encerrados en las bóvedas de las cárceles medioevales del gomecismo. La única excepción era el General Francisco Linares Alcántara, quien de nuevo había logrado evadir la persecución y se halló poco tiempo después en tierras extranjeras.

CONCLUSIONES

Pese a que la invasión del "Falke" —ocurrida entre el 10 y el 13 de agosto de 1929— era la mejor organizada de todas cuantas insurgieron contra el gomecismo, cabe preguntar: ¿Con coordinación hubieran podido poner en peligro al gobierno?

Creemos, modestamente, que nada hubiera podido hacer esa invasión, pese a que el movimiento encabezado por Delgado Chabaud tenía honradas raíces y compromisos con las tradicionales clases dominantes de Venezuela. Tal sector tendría que esperar la muerte de Gómez, seis años después, para reaparecer en la arena política del país, a través de Dominici, Pocater, Linares Alcántara y tantos otros representantes suyos. Venezuela, era innegable, había cambiado, a causa de las nuevas relaciones de producción. Ya no era el país que dilucidaba sus cosas internamente, sino fuera. Y Gómez continuaba siendo el mejor intérprete de esos intereses foráneos.

Y quizá, pensando en esto fue por lo que el General Doroteo Flores se le ocurrió proponer, en el fragor de la batalla cumanesa "la guerra de guerrillas", como lo señalaba en su libro "La revolución y seis años bajo la férula gomera" Edmundo Urdaneta Auvert, protagonista de los sucesos de Cumaná.

Diecinueve años después, en noviembre de 1948, el Teniente Coronel Carlos Delgado Chabaud asumía la Presidencia de una Junta Militar de Gobierno, en descargo, quizás, de las anteriores luchas de su padre, quien siempre soñó con el solio presidencial. Un nuevo caso de elipsis de poder, como aquel otro de Guzmán Blanco y su padre Antonio Leccadio Guzmán, que dio tema para un libro a don Ramón Díaz Sánchez.

Román Delgado Chabaud era, además de temerario, un hombre bárbaro y valiente. Gómez lo conocía muy bien y por eso quiso castigar su hombría, reduciéndolo a grillos y encierro, por espacio de tres lustros. Tanto conocimiento tenía de él, el dictador, que cuando el Obispo de Guayana, imploró su libertad, Gómez le respondió:

—Ben se interesa por él, ah! En fin lo pondré en libertad... pero sepa que morirá peleándole...!

Y no le equivocó...



Carlos Delgado Chabaud años más tarde del fracaso del "Falke".

HUNGRIA SE PRESENTA

EXPOSICION INDUSTRIAL • PALACIO DE LAS INDUSTRIAS

8-17 AGOSTO 1969

ABIERTA: DE 5 P.M. A 11 P.M. SABADOS Y DOMINGOS DE 10 A.M. A 1 P.M. Y DE 5 P.M. A 11 P.M.

